

Eje 12. Epistemologías, teorías y metodologías de la comunicación
Coordina Leila Moreno Castro, Juan Fraiman y Juan Legaria

Reflexiones en relación a la construcción del objeto de estudio: educación en tiempos de pandemia, contextualidad y tecnologías de la comunicación

Gonzalo Mamani | CONICET – Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

En el presente resumen de ponencia, forma parte de las reflexiones finales del seminario Saberes y Prácticas de la Comunicación perteneciente al Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata. En el mismo, nos proponemos a pensar en torno a los modos de abordar teórica-metodológicamente el concepto de experiencia a partir de las contribuciones de lxs distintxs autorxs del seminario y a propósito de nuestro al tema/problema de investigación en curso. En ese sentido, desde la composición de algunas preguntas es posible desplazarnos tanto en la importancia y la utilización del concepto de experiencia y con la vinculación a otras cuestiones contextuales que son pertinentes al momento del desarrollo del mismo. Permítanme ser explicativo.

En nuestra investigación en curso, nos proponemos analizar los usos y las apropiaciones de las tecnologías de la comunicación por parte de estudiantes y docentes de escuelas secundarias públicas de La Plata en la experiencia educativa en el marco de la continuidad pedagógica virtual. Es desde allí que el concepto de experiencia está presente y se empapa con los textos de la cursada de modos cercanos.

Si hacemos un repaso rápido por cualquier repositorio institucional de investigaciones científicas, bibliotecas y portales de revistas académicas, nos daremos cuenta de los grandes volúmenes de literatura con respecto a nuestro tema/problema. Sin embargo, las motivaciones, el aporte al campo y las discusiones que posiblemente emerja de este trabajo está en relación al contexto extraordinario que vivimos desde marzo del 2020 y sus consecuencias que hoy están presentes. Los modos de comprender, habitar y reconfigurar –entre tantos otros verbos– el mundo tal como lo conocíamos hasta el año 2020 resulta dificultoso comprenderlo desde los actuales modos de vida donde el barbijo, alcohol en gel y el permiso de circulación pasan a ser elementos de vital importancia para la vida cotidiana que determinan si estamos apto o no para ingresar, sentir y participar ciertos

espacios. Hagamos un poco de memoria y pensemos las condiciones de posibilidad de acceso, permanencia y pase de curso o egresos de estudiantes del nivel secundario donde las múltiples y amplísimas configuraciones culturales se trasladan al territorio de lo virtual, preguntarse cómo es posible no solamente aprender contenidos curriculares sino socializar con otras gentes que son parte de lo cotidiano que ahora (en el mayor de los casos) se contactan por videollamada o desde los videojuegos.

En el presente trabajo no pretende desarrollar las experiencias de lxs estudiantes sino que busca una problematización de cómo abordar la cuestión desde el anclaje en lo teórico y en lo metodológico. Primeramente, desde lo que entendemos como experiencia, por qué es importante su estudio. En segundo lugar, de qué manera se entromete en el estudio de las culturas principalmente en el escuela del Reino Unido, particularmente en Bingham y, en tercer lugar, a través de las interrogaciones que presente y los desafíos metodológicos de uno de los principales pensadores de la sociología pragmática, Bruno Latour, contribuye y es posible implementar en el campo de la comunicación.

Hacer este tipo de abordaje de lo experiencial, supone no tan solo ver lo que le pasó a lxs otrxs sino ir más allá y dar cuentas de las diferenciaciones, la trama de desigualdades existentes y emergentes ante una coyuntura extraordinaria. En el caso de nuestra investigación, queremos indagar en relación a una pandemia focalizando en lxs estudiantes de escuelas secundarias públicas de La Plata. Ese es nuestro referente empírico y hacia donde queremos comprender las tramas que incursionaron al momento de que la decisión los Estados otorguen la caducidad al modelo pedagógico tradicional llevándolo a lo virtual dadas las condiciones externas mencionadas.

Palabras clave: experiencia, contextualización, actores

La experiencia en el ojo del huracán de la pandemia. Estudiantes platenses del nivel secundario y la continuidad educativa

En la presente ponencia, nos proponemos reflexionar en torno a los modos de abordar teórica-metodológicamente el concepto de experiencia a partir de las contribuciones de una selección de distintos autorxs y a propósito de nuestro al tema/problema de investigación en curso. En ese sentido, a partir de la composición de algunas preguntas es posible desplazarnos tanto en la importancia y la utilización del concepto de experiencia y, al mismo tiempo, con la vinculación a otras cuestiones contextuales que son pertinentes al momento del análisis cultural. Permítanme ser explicativo.

Partimos de la base que en nuestra investigación en curso, nos proponemos analizar los usos y las apropiaciones de las tecnologías de la comunicación por parte de estudiantes y docentes de escuelas secundarias públicas de La Plata durante la experiencia educativa en el marco de la continuidad pedagógica virtual por la emergencia sanitaria covid 19 (ciclo lectivo 2020). Es desde allí que el concepto de experiencia está presente y es necesario ponerlo en tensión a los fines analíticos.

Por tanto, algunos de los cuestionamientos centrales de este documento serán: ¿qué aporta al campo de la comunicación preguntarse por la experiencia de este tipo de educación? ¿Qué aspectos sustanciales dan lugar a lo experiencial en los modos de comprender las realidades de las juventudes? ¿Cómo interceden los Estados y de qué manera son reconocidos (o no) por estos actores presentes en la investigación en su cotidianidad? ¿de qué manera cuestionar la pregunta por el cómo es la relación con las tecnologías contrariamente al qué implica esta vinculación?

Entonces, mediante una selección de textos de Grossberg, Scott, Caggiano, Abu-Lughot y la propuesta epistemológica de Bruno Latour, abordaremos y trataremos de responder y profundizar los tópicos descritos.

Para un ordenamiento del trabajo, proponemos tres ejes más o menos diferenciados que puedan dar lugar a una lectura amena y con las pretensiones de profundidad que queremos darle. En el eje A) daremos puntapié inicial con lo fundamental qué es para nosotros la contextualización desde los estudios culturales, por un lado, y cómo comprender a las culturas via Lila Lughod. En segundo lugar, B) la conceptualización de la experiencia, los debates previos a lo que hoy, quizás, es un debate superado. Por último, C) una ¿puesta? metodológica desde las contribuciones de Bruno Latour, fundamentalmente desde su libro *Nunca fuimos modernos* (2007) y la constitución en los modos de abordar la teoría actor red.

Para finalizar el ensayo, proponemos una serie de líneas o puntos finales como conclusión del trabajo sin ánimos de conclusiones acabadas ni precisiones cerradas; una reflexividad a "voz" alta de lo que se trató de discutir con lxs autores. Se busca con este trabajo que sean contribuciones para la investigación en términos globales.

A. Reconstruir para analizar. Contextualidad: en el ojo del huracán

«Tienen una vocación intelectual para producir una comprensión crítica de una coyuntura, una coyuntura histórico-cultural».

El campo de estudios de la comunicación en nuestro país, en particular, y en latinoamérica, en general, y su relación con los estudios culturales data desde la institucionalización del campo en los años 80, con el retorno de las democracias y las discusiones teóricas políticas de la importancia y el aporte del análisis de la(s) cultura(s). Por su parte, los Estudios Culturales con su propia historia en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham del Reino Unido, que en palabras de Grossberg, consistió –entre tantas innovaciones– en “asumir el compromiso con la apertura y la contingencia de la realidad social donde el cambio es lo dado o la norma. Ese contextualismo radical se encuentra en el corazón de los estudios culturales” (2009, p. 28).

Los estudios culturales, de cara a nuestro objeto de estudio, en gran parte de sus dimensiones políticas, teóricas y metodológicas nos es de gran utilidad pues miramos prácticas culturales y discursivas en la construcción y transformación del contexto específico de la pandemia. En concreto, analizaremos lo que sucede en el territorio escolar donde lxs estudiantes construyen no tan solo su ciudadanía sino sus vínculos socioeducativos en sus rutinas cotidianas, las prácticas culturales diversas y amplias. En este tiempo pandémico, lxs jóvenes llevaron sus prácticas habituales de lo educativo al terreno de la virtualización cuyos múltiples contextos dependen de las posibilidades socio estructurales de sus familias y territorio en el cual habitan. En ese sentido, la importancia que estuvieron las pc o celulares (en el mayor y mejor de los casos) pero también a aquellxs que dependen de los dispositivos tecnológicos de sus padres y/o que comparten con sus hermanxs, el acceso a internet (si pagan o piden prestado wifi del vecinx) o como son las condiciones estructurales del territorio (si roben los cables de fibra óptica del barrio o si llega la señal de datos) son algunos de los puntos que hay que tener en cuenta en términos macro. Por supuesto, no hay que olvidar las políticas públicas que lleva adelante el Estado en el ámbito educativo para el acceso, permanencia y las condiciones de enseñanza y aprendizaje de lxs estudiantes tanto materiales como de acompañamiento.

Es allí, en la contextualidad, donde entran en juego imbricaciones más profundas que tenemos que tener en cuenta al analizar las prácticas cotidianas en este tiempo histórico. Tal como expresa Grossberg “las prácticas culturales contribuyen a la producción del contexto como una organización del poder, y construyen el contexto como una experiencia del poder vivida diariamente. Es por esto que la cultura importa, porque es una dimensión clave de la transformación o construcción permanente de la realidad” (2009, p. 32).

El contextualismo es más que espacio y tiempo, cada camino o historia halla una situacionalidad compleja en sí misma, es por ello que debemos tener en cuenta el concepto de articulación comprendiendo que la producción social del sentido, justamente se articula

con otros actores y no actores, existentes relaciones de poder, desigualdades, modos de participación, luchas, hegemonías y resistencias, etc. En ese sentido, se advierte que

"no debe permitirse que el uso de la noción de contexto allane todas las realidades, singularice cada territorio, como si hablar sobre contextos necesariamente hiciera equivalente cada sistema de relacionalidad, o pusiera cada territorio en el mismo plano o la misma escala. Su sentido del contexto es siempre una unidad compleja, sobredeterminada y contingente". (2009 p. 29)

Por otro lado, nos interesa preguntarnos –brevemente– ¿cómo es la relación entre la teoría en los estudios culturales? Se trata de un vínculo donde la contextualidad radical que plantean los estudios culturales están en una constante reconfiguración en relación con la teoría. No quita que no hay un compromiso serio con lo teórico sino que consideran que se trata de un recurso que debe ser utilizado de manera estratégica de cara a los trabajos específicos donde el contexto tenga un lugar prepoderante. Tal como sugiere Grossberg, las complejas realidades del contexto, sin reducir la relación a alguna noción de correspondencia y, en segundo lugar, en términos de su capacidad de abrir nuevas posibilidades, quizá incluso nuevas imaginaciones de posibilidades, para cambiar ese contexto. La elección de paradigmas teóricos es siempre una apuesta por lo que funcionará" (2009, p. 34) Para nuestra investigación, la contextualidad radical es una cuestión sumamente importante. Asumimos que no solo para la efectivización propiamente dicha del abordaje en las condiciones de producción de la tesis, sino pensando en quienes serían lxs destinatarixs, potenciales lectores del campo académico o en general. Desde una mirada metodológica, vemos que los estudios culturales no se cierran a fronteras disciplinarias, asumen una postura interdisciplinaria pues la cultura las formaciones y las prácticas culturales son muchos debe mirar las relaciones de la cultura con todo lo que no es cultura.

De allí la perspectiva de comunicación/cultura en la mirada analítica de las mediaciones de la cultura pero que asume una posición desde la transdisciplinariedad. Tal como señala Martin Barbero "más decisivo que la tematización explícita de procesos o aspectos de la comunicación en las disciplinas sociales, es la superación de la tendencia a adscribir los estudios de comunicación a una disciplina y la conciencia creciente de su estatuto transdisciplinar" (1993 p. 3).

Por un lado, es importante comprender cómo asumimos el concepto de cultura y las visiones más actuales del concepto. Siguiendo a Geertz en clave semiótico expresó que: "Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones"(1967, p. 20). Sin embargo, las relecturas en la conceptualización del autor, es posible encontrar contribuciones hechas por Lila Abu-Lughod, quien

en *Interpretaciones de la(s) cultura(s) después de la televisión* (1973), establece un cambio radical del concepto de cultura y propone pensar en el cosmopolitismo. Esto nace a partir de su desaprobada apreciación con respecto a los trabajos de antropologías de los medios de comunicación y los abordajes etnográficos puesto que no ofrecen perspectivas profundas sobre la condición humana en términos de las dinámicas sociales, culturales, políticas de las comunidades por lo que se pregunta si la televisión es un obstáculo.

Ante la pregunta de por qué pasar de cultura a cosmopolitismo y desechar el concepto de cultura, plantea que en los medios no hay cultura (en singular) sino culturas. Esta afirmación lleva consigo el problema de que hay múltiples marcos interpretativos comunes y el concepto de cultura resulta insuficiente y, en consecuencia, propone abandonarlo. "Estos son los tipos de cosmopolitismo que se encuentran en muchas áreas rurales del mundo poscolonial y que confunden la idea de "culturas". La pobreza, por ejemplo, impide el acceso completo a la cultura de consumo y a la mercantilización de los signos que constituyen una parte importante de la vida cosmopolita postmoderna" (2006 p.20).

Asume que en épocas post-orientalista y postcolonial de la antropología, y post crisis de la autoridad de la ciencia, realizar trabajos de etnografía de la televisión permite escribir en contra de la cultura y reforzar los argumentos para hablar de las cosmopolitanismo y donde las barreras de fronteras son otras superadoras al concepto de cultura "escribir sobre la televisión en Egipto o Indonesia o Brasil es escribir sobre la articulación de lo transnacional, lo nacional, lo local y lo personal" (2006 p.24).

Sin embargo, esto no implica que se abandone la posibilidad de continuar realizando el trabajo etnográfico. Justamente es allí donde considera que los antropólogos están preparados para el estudio de los medios o que los comunicólogos llaman el estudio de la recepción. Realiza un giro y retorna en similitud a los aportes de Thompson (recuperados en el próximo apartado) y De Certeau ya que no es posible hablar de "otros" sin tener una calidad interpretativa y para no tener una mirada subalternizante. "Siguiendo la misma línea, Geertz nos advierte que aunque los antropólogos a menudo estudian en aldeas, no estudian aldeas. Confrontan las mismas realidades imponentes y los grandes términos que otros científicos sociales, pero en lugares y formas locales" (2006 p.10).

Al igual que Latour, autor que desarrollaremos más abajo, la importancia de traer a colación a Abu-Lughod, radica en la importancia de complementación en las relecturas con respecto al concepto de cultura, las relecturas de Geertz y la importancia en metodología cualitativa y trabajo etnográfico. Allí surgen premisas de vital importancia para nuestro tema/problema de investigación a los fines que nuestro trabajo pueda tener complejidad acorde a los requerimientos de lo implica hacer una tesis doctoral.

B. A qué vamos con esta tesis ¿Por qué recuperar el concepto de experiencia en el marco de una pandemia?

Es Edward P. Thompson (1989) quien desde una perspectiva histórica, analiza cómo los

sectores subalternos están presentes en la formación de la clase obrera en la transición del feudalismo y el capitalismo. En ese sentido, las relaciones sociales de producción estaban dadas por la experiencia, como un valor simbólico que definían los límites. Es por ello la importancia de pensar la economía moral, donde no todo estaba regido por un capital económico y donde los sectores subalternos encuentran eficacia en las relaciones cotidianas, es decir la experiencia. que establecen límites a la dominación. Hay espacios en la cual no está inserta la norma en el terreno social y los sujetos poseen autonomía relativa donde las relaciones políticas entre dominantes y dominados están reguladas por el principio de justicia. Thompson otorga herramientas para pensar las revueltas –motines– como parte de esa cultura común.

Este sistema data de una sociedad anterior a las lógicas del mercado actual. Es considerada como pre-mercado, dado en un momento de transición y paternalista. La experiencia está presente en cómo la economía moral se ajusta en el orden de lo justo, de la justicia y el respeto. Este intercambio en la economía moral es de reciprocidad y responsabilidad: no es una economía de las convenciones, consensos y permanente. Hay negociaciones, conflictos, principio de justicia y principalmente, un cuestionamiento de la legitimidad del orden establecido. En esa línea, la economía moral está basada en el intercambio que está presente en dos sentidos: Por un lado, asociado al concepto de obligación y, por otro lado, en el dar donde se pone en juego el status moral de quien entrega; el valor moral de quien dona y a quien se le da. Quien recibe debe saber cómo reconstruir y saber la cadena de (re)distribución. Esta contraprestación no es solamente económica mercantil sino que hay se presenta la cuestión de contraprestación moral.

Los aportes de Thompson están presentes al analizar las realidades campesinas del siglo XVIII en Inglaterra. En ese sentido, se detiene para hacer énfasis en las acciones colectivas de la “plebe” o “chusma” en dimensión contestarias, visibilidad y reacción en el marco de la moralidad en la distribución de bienes. En esa línea, incorpora la dimensión cultural pues las clases populares son un objeto de cultura y las dinámicas de reparto de bienes son culturalmente investidas. En su trabajo da cuenta, desde una perspectiva histórica, cómo los motines no son espontáneos sino organizados a partir de introducir las experiencias de los sectores subalternos en relación a la cultura.

Por otro lado, tal como sostiene Scott, desde un punto de vista de lxs historiográfico, es posible rastrear una historia de los conceptos, en sus conflictos y contradicciones, “se vuelve entonces la evidencia por la cual la “experiencia” puede captarse y por la cual la relación del historiador con el pasado sobre el que se escribe puede articularse. Asumiendo que el rol de la genealogía es registrar su historia (...) como ellos significan la emergencia de diferentes interpretaciones, debe hacerse que aparezcan como eventos en el escenario del proceso histórico”.

Sin embargo, esta visión de cómo es posible recuperar los hechos experienciales, propone una separación que ha producido una serie de críticas o diferencias en relación a la ex-

perencia y el lenguaje. En ese sentido Caggiano, relata que si bien fue un hito, presentó nuevas "polémicas" pues el uso de la experiencia como evidencia incontestable obstaculiza la historia crítica de la diferencia. Si bien no rechazó la separación entre lenguaje y experiencia, si hay un evidente reduccionismo de la experiencia al lenguaje al expresar que la experiencia es un evento lingüístico.

Las diferencias, el acople y desacople, reduccionismos o la preponderancia entre la experiencia y lenguaje ha sido un debate ya saldado. En tiempos más contemporáneos, Elizalde sostiene que "el lenguaje no es el exclusivo material ni el único lugar del significado". Es necesario resaltar que la experiencia se conforma con múltiples materias y modos de producción de sentidos donde participan humanos, no humanos, aparatos tecnológicos desde el mirar, ver, interpretar y ser vistos. Luego abordaremos cómo desde los aportes de Latour, es posible abordar esta cuestión.

Debemos advertir que estos modos de analizar la experiencia tanto en Scott y Caggiano hablan en relación al género. Particularmente en el segundo autor, se ve involucrado en el estudio de la interseccionalidad en los procesos de politización de organizaciones de mujeres migrantes.

c. ¿Se puede ir más allá de lo social? la propuesta de Latour

Comprender el pensamiento de Bruno Latour parte de su crítica radical al posmodernismo y cómo en la actualidad pregona el régimen de lo moderno, las principales maneras de pensar los productos en el análisis de lo social. Esto es la naturalización (hechos), la sociabilización (poder de la sociedad) y la deconstrucción (el discurso) en la asunción de la disociación entre naturaleza – sociedad. Esta separación da cuenta de la imposibilidad y se muestran insuficientes para comprender la relación de las prácticas de la modernidad y sus productos: fundamentalmente la ciencia y la tecnología. Una doble separación: lo de arriba y lo de abajo, lo humano y lo no humano. En este último punto, debemos tener en cuenta su principal contribución que es la teoría del Actor Red, que implica otorgarle agenciamiento a los no humanos, una acción a los humanos y no humanos, por lo que habla de sociedades sociotécnicas.

La propuesta del autor francés está en pensar y enlazar los mundos de manera simétrica y como un continuo que genere la base para reconstruir el análisis social. Es decir buscar la manera de tomarse en serio la indagación de la "producción de acción (que) siempre es el resultado de una red de relaciones-conexiones-asociaciones heterogéneas, ya que los participantes de ese ensamblado que produce la acción no son solo "humanos" sino también los humanos (actantes)" (Balerdi, Boix, Iuliano, Welschinger 2017 p. 6). De esta manera, la importancia está presente en la efectiva materialidad de las redes y ensamblajes que producen los actantes; cómo los objetos habilitan y deshabilitan acciones humanas y no humanas.

La importancia de la propuesta de Latour es no detenerse en lo social en sus dimensiones y vinculaciones de orden moral, legal y simbólica. De esta manera, se trata de comprender

y asumir que los procesos y cuasi objetos no pueden ser analizados parcialmente sino en toda su dimensión, de manera simétrica sin desvincularlos de lo social ni lo natural. En ese sentido, darle preponderancia a los colectivos pues la doble separadas en dimensiones, deben ser analizadas simétricamente e implica ir de intermediarios a mediadores, historizar los procesos, asumir los contextos en el cual se cruza con la naturaleza y la sociedad, ubicar el lugar de los humanos y no humanos. En palabras de Latour "o sea, actores dotados de la capacidad de traducir lo que transportan, de redefinirlo, de red desplegarlo, y también de traicionarlo. Los siervos han vuelto a ser ciudadanos libres" (p. 120-121).

Al mismo tiempo, la crítica y propuesta se vincula con el constructivismo, en el cual proponen y reproducen la idea que la acción que otorga el monopolio de la agencia a los humanos. Contrariamente a esto, el principio de simetría busca la apertura de la agencia donde los objetos también tengan posibilidad de transportar la acción y en relación a los sujetos tener acciones ensambladas. La mirada asimétrica del constructivismo "si la acción está limitada a priori a lo que los humanos "con intenciones" y "con significado" hacen, es difícil ver cómo un martillo (pudiera actuar). En cambio si mantenemos nuestras controversias sobre actores y agencia, entonces cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor" (Latour, 2008 p.106)

Para hacer hablar a los objetos, es importante en términos metodológicos la descripción necesariamente simétrica para restablecer la continuidad y la historicidad. Es desde allí que se hacen inventivas maniobras para hacerlos hablar y buscar de qué manera se producen las asociaciones. La manera correcta de sacar provecho de estas descripciones y con ello producir guiones de lo que hacen los actores humanos/no humanos es a partir de preguntas en relación a las producción de acciones que van más allá de dimensiones únicas sino múltiples.

La perspectiva de Latour para nuestro proyecto de investigación, analizar los usos y apropiaciones de las tecnologías de la comunicación, es posible asumir que la tecnología no es entendida como un artefacto sino que es vista como una red de asociaciones, en donde discursos y prácticas construyen lo que entendemos por artefacto. Estas asociaciones se dan a partir de la naturaleza y sociedad, apartando las esencias producidas por el proyecto moderno. En definitiva, no hay hechos en sí, a priori, sino procesos de mediación por los que se construyen los hechos. Es allí, que Latour nos propone la apertura a la descripción de los observamos y dar cuenta de cómo se producen las controversias en la red actantes intervinientes. El relativismo, forma parte de la propuesta del autor en términos de romper con el modernismo que desarrolla en *Nunca fuimos modernos*.

Palabras finales

En el presente trabajo hemos tratado de pensar y hacer un ejercicio reflexivo analítico en torno a algunas categorías que son pertinentes y que creemos que resultan sustanciales y laterales al tema/problema en clave teórica y metodológica del proceso de investigación

en curso. A groso modo hemos indagado en una primera parte, desde los estudios culturales una cuestión se hace evidente tener en cuenta para una tesis de estas características tal como es la contextualidad radical y cómo asumir la experiencia escolar en el marco de pandemia. En esa línea, la importancia de no perder de vista lo que implica el contexto en el cual analizamos las prácticas culturales, entre otras postulados que reflejan y asumen los estudios culturales. Al mismo tiempo, de qué formas se puede pensar la(s) cultura(s) en términos conceptuales y llevarla a la práctica etnográfica, sumamente importante, tal como vimos con Abu Lughod. Resulta interesante su conceptualización de cosmopolitalismo a partir de sus relecturas y críticas al concepto "geertziano" de cultura.

Por otra parte, los conceptos de experiencias que fueron surgiendo dan cuenta de la multiplicidad de postulados teóricos. Desde la perspectiva histórica de E.P. Thompson, pasando por Scott y la recuperación del concepto en clave genealógica por parte de Caggiano. Coincidimos con este último autor con respecto a porqué es importante recuperar de dónde y cómo fue trabajado este concepto.

La última parte nos da cuenta de una novedad metodológica de la mano de Bruno Latour. Allí el autor no sólo frente a su crítica al modernismo y aquellxs considerados como pos-modernos, propone ideas y herramientas metodológicas desde el pragmatismo. Le resulta sumamente importante hacer hincapié en la fuerza en la descripción y en las preguntas en clave etnográfica para abordar las controversias que van más allá de lo social y que invita no sólo a detenerse en lo social. Recuperar otras voces, de los no humanos, dale curso a las acciones que la modernidad ha separado en naturaleza y cultura. Recuperar y hacer ver que la distinción entre los objetos y los sujetos es una construcción propia del proyecto moderno por lo que las mediaciones deben ser tenidas en cuenta para el análisis cultural. El punto de llegada es comprender que hay barreras políticas e impuestas que deben ser derribadas y tomarse en serio las positividad de los objetos antes acalladas y puestas asimétricamente.

Referencias bibliográficas

ABU-LUGHOD, Lila (2005) La interpretación de las culturas después de la televisión. *Etnografías contemporáneas*, núm. 1.

BALERDI, Boix, Iuliano, Welschinger (2017). Sociologías pragmáticas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas. *Cuestiones de Sociología*, 16, e027.

CAGGIANO, Sergio (2019). Mujeres migrantes y politización de la experiencia. El lugar del género en tres organizaciones sociales de Buenos Aires y La Plata (Argentina). En *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 35 (3 y 4), pp. 217-238

GEERTZ, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Editorial GEDISA,

———(1994). *Géneros confusos: La configuración del pensamiento local*. Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, Paidós. Pp. 31-49

GROSSBERG, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales. Contextualidad, construcciónismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10): 13-48.

HALL, Stuart (1998). El problema de la ideología: marxismo sin garantías. *Doxa*, año 9, núm. 18, verano, pp. 3-16.

LATOUR, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

———(2007). *Nunca fuimos modernos*. Ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MARTIN BARBERO, Jesús (1993). La comunicación en las transformaciones del campo cultural. En *Alteridades*, vol. 3, núm. 5, pp. 59-68 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México

SCOTT, Joan. 1999 (1992). *Experiencia*. Madrid: Hiparquía.

THOMPSON, Edward Palmer (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.